

Mientras te olvido

Texto de microteatro

Pedro Pablo Picazo

Un sofá y un teléfono están a un lado de la escena. Hay también un mueble con un tocadiscos o un equipo de música. También hay una caja de zapatos. Es el piso de una joven, CRISTINA (30 años). Ella entra, va en bata, con el pelo mal recogido, desarreglada y llorosa, se limpia la nariz con un pañuelo de papel. Lleva en la mano un bol de helado. Se sienta en un lado del sofá y se toma el helado mientras solloza. Tras ella entra FERNANDO (30 años), con una sábana sobre la cabeza como si fuera un fantasma, moviendo la sábana, de modo un poco patético.

FERNANDO

¡Buuuuu!

CRISTINA se gira y le ve haciendo el fantasma. FERNANDO sigue haciendo el fantasma.

FERNANDO

¡Buuuuu!

CRISTINA

No me hace ninguna gracia...

FERNANDO

¡Buuuu!

CRISTINA

Por favor...

CRISTINA se echa a llorar. FERNANDO se quita la sábana. En la cintura lleva una riñonera llena de cosas. CRISTINA se limpia la nariz. FERNANDO se acerca.

FERNANDO

Lo siento, sólo era una broma, como en realidad no estoy aquí pues pensé que era simpático.

CRISTINA

Pues no lo es. No eres un fantasma. Ni siquiera eres un hombre, o algo material. La verdad es que no sé muy bien lo que eres ni para qué has venido...

CRISTINA rompe a llorar de nuevo de forma cómica. FERNANDO intenta hacer algo pero no puede tocarla, hay como una muralla entre ellos. FERNANDO se encoge de hombros, saca un desodorante y lo usa en la habitación.

CRISTINA

¿Y ahora qué haces?

FERNANDO

Su olor... para que no lo olvides.

CRISTINA huele la fragancia con añoranza, luego cambia el gesto y niega.

CRISTINA

Deja eso, por favor.

FERNANDO asiente y saca de la riñonera una vieja zapatilla y la pone en el suelo, ante ella.

CRISTINA

¿Por qué la has dejado ahí?

FERNANDO

Nada, cosas mías...

Suena el teléfono, CRISTINA se levanta y tropieza con la zapatilla.

CRISTINA

Maldita zapatilla. ¿Quién la habrá dej...? Oh, era por eso...

CRISTINA y FERNANDO se miran mientras sigue sonando el teléfono. CRISTINA ve el número.

CRISTINA

Eres tú.

FERNANDO

Lo sé. Bueno, es él, ya sabes. Yo sólo soy su...

CRISTINA

Ya, ya. Su presencia. El recuerdo de su ausencia. Ya lo sé. ¿Y qué quieres ahora?

FERNANDO

No lo sé, no soy exactamente él. Yo estoy en tu cabeza. Sólo soy lo que tú recuerdas de él, así que tendrás que cogerlo para saberlo.

CRISTINA va a cogerlo pero se queda con la mano en alto para hacerlo. El teléfono sigue sonando hasta que se queda en silencio.

CRISTINA

No he podido, lo siento.

FERNANDO

No te preocupes, volverá a llamar. Si me conozco sé que lo hará, aunque no sé cuándo.

CRISTINA se queda pensativa. FERNANDO se baja la bragueta y se dispone a ir al baño. Va a salir cuando CRISTINA le corta el paso, sin tocarle.

CRISTINA

Eh, eh, eh... ¿Y ahora qué vas a hacer?

FERNANDO

Al baño, a dejar la tapa abierta y salpicar un poco. ¡Cómo él!

CRISTINA le obliga a volverse, sin tocarle.

CRISTINA

¡No! No hace falta que hagas eso para que me acuerde de él y... de toda su familia.

FERNANDO

¡Qué mujer! No hay manera de que me dejes hacer mi trabajo en paz...

A FERNANDO se le ocurre algo, saca un peine y comienza a arrancarse pelos.

FERNANDO

¡Ay! ¡Ay!

CRISTINA

¿Ahora me vas a dejar la casa perdida de pelos suyos?

CRISTINA le interrumpe al verle con los pelos.

FERNANDO

Ya vas conociendo mis tácticas... ¿Tan previsible soy?

CRISTINA

De verdad que no hace falta que hagas nada más para acordarme de ti, o de él. O de los dos. Ya le recuerdo yo solita. Ten por seguro que le tengo muy presente en mí. Por eso estoy asíííí...

CRISTINA rompe a llorar de nuevo.

FERNANDO

¿Y por qué vas a romper con él entonces? ¡Coge el teléfono y solúcionalo de una vez!

CRISTINA

Tú no lo entiendes. Tú menos que nadie.

A FERNANDO le molesta el comentario.

FERNANDO

Pues ya que estoy aquí, a tu lado, día y noche, pañuelo tras pañuelo, sollozo tras sollozo, prueba a ver.

CRISTINA

Se sabe cuándo las cosas no van bien, cuando algo no funciona en una pareja, y lo mejor es dejarlo, créeme.

FERNANDO

Quizás es sólo una crisis pasajera y luego todo se arregla. Piensa en la reconciliación...

CRISTINA

No. no. No es pasajero. Y no habrá reconciliación.

FERNANDO

Puede que aún quede algo que os una, unos rescoldos de aquellas llamas de pasión que...

CRISTINA

¡Qué no he dicho!

CRISTINA se sienta en el sofá a comer compulsivamente helado.
FERNANDO se queda de pie alucinado.

FERNANDO

¿Es por lo que pasó en la playa el otro día?

CRISTINA se sorprende por la pregunta.

(Continuará. Próximamente en su teatro más cercano...)

